

DENKSCHRIFT DE POTSDAM 2005

“All, equally, are in peril, and, if the peril is understood,
there is hope that they may collectively avert it.
We have to learn to think in a new way.”

del: Manifesto de Russell – Einstein 1955.

Hans-Peter Dürr, Daniel Dahm, Rudolf zur Lippe

MOTIVACIÓN

En la legítima preocupación de que la Alemania de Hitler pudiera llegar a tener la supremacía en la construcción de una bomba nuclear, el pacifista por convicción, Alberto Einstein, quien le escribiera una carta al presidente Roosevelt poco antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, fue uno de los iniciadores del proyecto estadounidense de Manhattan, cuyas bombas de fisión nuclear se lanzaron sobre Japón en 1945 – 60 años hace – poco después de la capitulación de Alemania y la finalización de la guerra. Muy consternado, Einstein exigía una profunda reorientación política, que en un futuro hiciera imposibles las guerras. Sin éxito. Con el desarrollo de las bombas de fisión (bombas de hidrógeno) se multiplicó el potencial de destrucción por medio de armas nucleares de destrucción masiva, alcanzando dimensiones inconmensurables y convirtiéndose en peligro mortal para toda la humanidad en la confrontación cada vez más aguda entre Oriente y Occidente.

Hace 50 años se conformaron en todo el mundo movimientos vanguardistas de oposición, para frenar de alguna manera esta carrera armamentista. Bertrand Russell formuló un manifiesto, que Einstein firmara poco antes de morir. Exigía ultimativamente un *nuevo pensar*, que garantizara en lo venidero la eliminación rigurosa de las guerras como medio de la política e instrumento en la solución de conflictos.

¿Qué ha pasado hoy, 50 años después, con las apremiantes peticiones? Activó a un buen número de ciudadanos, una “sociedad civil” que está en el centro de la atención pública, al crear iniciativas internacionales en forma de movimientos mundiales de paz, y más tarde, ampliando los márgenes, en movimientos ecológicos, grupos tercermundistas, así como en movimientos de emancipación femenina. Ellos ya ensayaron el *nuevo pensar* con valentía y de muy diversas maneras. Participaron de manera sobresaliente en los modelares procesos de reconciliación de las naciones europeas, en un pasado tan enemigas, y en especial – y esto no ha sido destacado con suficiencia – en el sorprendentemente exitoso y pacífico final de la Guerra Fría. Su toma de conciencia y sus experiencias son la base fructífera para este memorándum. Que los poderes políticos autoritarios triunfantes no hayan tenido en bien sacar conclusiones de esta transformación pacífica, se vuelve ostensible en los desarrollos ulteriores, en los cuales ninguna de las - por la mayoría tan esperadas - opciones prometedoras para el futuro fue tomada en cuenta.

El desarrollo de los últimos cincuenta años ha demostrado claramente, que las estrategias de poder militar en su culminación preliminar en forma de armas de destrucción masiva – no sólo de armas nucleares, sino también de base química y biológica así como, en su expresión más refinada, su uso en blancos sensibles – es únicamente una de las concreciones, bastante espectacular pero de ninguna manera la única o más notable, de las estrategias de poder mucho más profundas y vastas con sus nuevos componentes militares, políticos y especialmente económicos.

Estos han desembocado en un incremento de la violencia estructural y en su compañía, la agresión terrorista.

El factor de mayor importancia hoy día es la violencia estructural que parte de una economía real altamente centralizada y una economía de finanzas de estrecho entramado mundial. A través del poder económico se ha logrado arrebatar con éxito, aunque con consecuencias no menos negativas, la supremacía al poder militar y ponérselo enteramente a su servicio. Y esto no sucede por casualidad, sino conscientemente y con voluntad. Porque hoy existe una opinión lamentablemente muy generalizada que dice que la creciente concentración de poder es requisito ineludible para garantizar un confiable orden mundial pacífico, para lo cual está perdiendo de significado la condición, antes esencial, de su anclaje en la neutralidad internacional.

La violencia estructural en el mundo económico tienen su origen por un lado en los intereses de poder de las potencias hegemónicas, por el otro lado, sin embargo, en la hegemonía mundial del capital de finanzas internacional, que no se debe igualar con la economía de mercado. Tanto las estrategias de poder geo-políticas, socio-culturales y económicas, así como las estrategias de expansión ilimitada de la economía moderna y la producción necesariamente provocan y crean incompatibilidades con la limitación de espacio y de materia de nuestros mundos de la vida. Estas se expresan amenazando la vida en los cambios de las condiciones micro y macroclimáticas del mundo, en la depreciación de suelos y complejos de vegetación, en los daños irreversibles en términos humanos, de la hidrósfera y el velocísimo agotamiento de los recursos minerales y energéticos no renovables. Especialmente peligrosa es la destrucción acelerada de la diversidad bio-ecológica de vastos complejos de vida, en dimensiones hasta ahora desconocidas en la historia del planeta. Porque el exterminio de la diversidad bio-ecológica de vastos complejos de vida es una pérdida irreversible para la geobiósfera y en ella en especial para nosotros los hombres como "la cúspide" de la pirámide de la vida metaestable y último eslabón de una larga y complicadamente ramificada cadena de alimentación. La diversidad de formas de vida humana y la riqueza de las culturas asimismo se reduce de manera irreversible, y con ello se estrecha y disminuye la amplitud de posibles estrategias y estilos de vida futuros así como de cambios de rumbo y desarrollos necesarios.

Mas, tales apreciaciones son superficiales, ya que sólo revelan los síntomas peligrosos y los síndromes que amenazan la existencia y tienen que ser específicamente corregidos a corto plazo y reestablecidos a largo plazo. Sin embargo, ha sido desatendida la investigación y revelación de las causas más profundas de este desarrollo amenazante. Las estrategias de poder globalmente adaptadas y la imagen de la humanidad asociada a ellas, tienen un vínculo estrecho con la visión del mundo materialista-mecanicista

que hoy en día favorecemos universalmente y de un pensar, que resulta del espíritu del accionar y provoca una manera de proceder conforme a estructuras de poder. Esta visión del mundo, en la que nuestra tierra se asemeja a un reloj materialista que opera según reglas estrictas (la también llamada visión clasicista descartiana-newtoniana) seguramente no es la causa principal. Es también resultado y legitimación de un desarrollo histórico, en el cual las jerarquías patriarcales y las estrategias de organización que buscan el poder, así como un estrechado monoteísmo juegan un papel importante en la separación del hombre y el reino de la naturaleza. Las estrategias del “todo es posible” basan sin embargo en la exactitud materialista-mecanicista de esta concepción del mundo, que a su vez favorece el eficaz desarrollo científico- técnico de nuestra civilización. El (controlable) conocimiento instrumental necesario para ello lo proporcionan primariamente las ciencias empíricas, que se orientan, en el marco de esta visión del mundo, en el principio fundamental de una presupuesta totalidad causal del mundo material como “realidad” (realidad cosificada) y la proyectan (especialmente a través de las ciencias políticas, sociales y económicas) a todos los contextos y procesos de vida en la tierra. Esto repercute a su vez en formas del accionar, cuyos resultados aparentemente legitiman a corto plazo tal realidad.

II. Invitación a seguir reflexionando

“Tenemos que aprender a pensar de una nueva forma.” Tomar esta exhortación radicalmente en serio, en efecto significa ponernos en marcha por caminos del aprendizaje. Las orientaciones fundamentales son ostensibles: negativas, que nos exigen regresar y positivas, que nos alientan hacia nuevas perspectivas. Pensar de una nueva forma también significa tener que familiarizarse con otras formas de pensamiento que van más allá de aquellas convenciones problemáticas que aún tienen validez, e incluso nuestro uso del lenguaje requiere de un desarrollo ulterior y de complementos. El significado de muchas palabras y giros en la lengua cotidiana (el desgaste por negligencia y también el engaño consciente por el “new speak” en el sentido orwelliano practicado en la actualidad) se ha estrechado y deformado. A su vez, las diferentes disciplinas de las ciencias, en aras de lograr una precisión terminológica, han restringido por necesidad los contenidos, y por ende creado su propio idioma. Así puede ser muy difícil una aproximación que vaya más allá de las fronteras que queremos superar, incluso allí donde ya marchamos en la misma dirección y nos empeñamos en un entendimiento con comprensión mutua. El medio decisivo para el cambio es, sin embargo, esta forma de compenetración: reconocernos mejor en las reacciones de los otros, y en el sopesar de los aspectos y de los razonamientos ver más clara y diversificadamente aquello que nos importa. Sin embargo, en un nuevo pensar suponemos que nuestro mundo, la “realidad”, que

queremos copiar, ya no es un sistema teórico cerrado, por lo que en principio no habrá respuestas a todas las preguntas que desde nuestra perspectiva limitada pensamos tener que formular, porque apuntarían al vacío.

Las observaciones y reflexiones de este memorándum se fundan en comprobaciones que podemos considerar certeras. La introducción y la concatenación de pensamientos ineludiblemente han sido acuñados por la formación y preparación de los autores. Este memorándum le es dedicado en un principio a Albert Einstein, al gran físico, que hace 100 años preparó, con sus trabajos científicos geniales, entre otras, la transición de la vieja física, hasta ese momento exitosa y fuera de toda competencia, a una física nueva, singular, para él también paradójica, sin haber podido traspasar, sin embargo, el umbral. El motivo de este memorándum es el manifiesto de Russell-Einstein, publicado hace 50 años, y el allí presagiado gran drama de nuestra época, de que esta física excitantemente nueva en lo sucesivo no sólo allanaba el camino hacia una visión del mundo revolucionariamente distinta, felizmente ensanchada, viva en comparación con la concepción calificada de “clásica” de la física, sino que – y ésta es la verdadera tragedia no sólo para los físicos – ha llevado en definitiva al desarrollo de las superarmas, las cuales, para todos evidente, amenazan en su existencia a la humanidad y a la mayor parte de la biósfera. Para contrarrestar efectivamente este peligro no basta - como hemos podido comprobar- proscribir en un futuro y de una vez por todas las guerras, sino que tenemos que corregir de manera radical nuestra presente conducta. Pero ¿cuál sería la solución? De alguna manera somos de la opinión que las nuevas y revolucionarias perspectivas de la física pueden ayudarnos a encontrar el camino para distender y resolver la problemática: al conocimiento instrumental dramáticamente alterado y multiplicado se le tiene que añadir con urgencia el inherente conocimiento de orientación ampliado. Este va a ser *nuestro* acercamiento.

En términos generales este memorándum, sin embargo, tiene una función de catalizador para inspirar a otros en un nuevo pensar y alentarlos a plantearse la pregunta, de qué manera se puede vencer la estrechez del pensamiento y de la lengua y se logra aumentar la percepción de las relaciones subyacentes. Y no en último término, debemos buscar la manera de iniciar los procesos y transiciones en el hoy, para desarrollar a través de muchos pasos nuestro futuro abierto, ayudándonos con la multitud de posibilidades del mundo vivo.

III. Es necesaria una orientación nueva

De una visión del mundo materialista-mecanicista a un cosmos espiritual viviente

La sorprendente descripción que efectuara Max Planck en 1900 acerca de la luz que irradiaba de cuerpos calentados y los subsiguientes exámenes (premiados con el Nobel) de Einstein en 1905 se referían a una aparente estructura de partículas de la luz, la existencia de cuantos de luz, lo cual se encontraba en contradicción paradójica con las ondas de luz que Faraday y Maxwell postulaban. Esta ambivalencia incomprensible de “onda=partícula” fue reconocida por Louis de Broglie más o menos 20 años después en su inversión “partícula=onda”, como prerrequisito para el comportamiento peculiar de los electrones en la nube de electrones del modelo atómico de Bohr.

La paradoja de esta “física cuántica” apenas en 1925 logró disiparse gracias a la interpretación radicalmente nueva de la dinámica por Werner Heisenberg, Niels Bohr, Max Born y Wolfgang Pauli. Exigía la revolución de la visión del mundo clásica establecida por el siguiente reconocimiento: la materia en esencia no es materia, sino un entramado, una especie de cuerpo o en cierto sentido “información” sin portadores. Pierde su validez la estructura óptica fundamental del mundo, que basaba en una sustancia primariamente existente. Se sustituye por un “cosmos”, en el cual las preguntas: “¿Qué es? ¿Qué existe?” ya no tienen prioridad, sino ya sólo preguntas del tipo: “¿*Qué sucede?* ¿*Qué unifica?*” Más preciso: en lugar del mundo hasta ahora aceptado, una “realidad” lat.: *res* = cosa) mecanicista, cosificada (objetivable), temporalmente determinada, se revela la realidad real (un mundo que “realiza”, que obra) en el fondo como una “potencialidad”, una textura de relaciones no-deshilvanables, inmaterial, en esencia indeterminable en el tiempo y genuinamente creativa, que fija sólo las potencialidades de logro, la capacidad diferenciada (el potencial) para una realización material-energética. La realidad clásica de lo material y objetualmente separado resulta apenas del valor promedio ampliado de la omnitextura potencial integrativa, en el tiempo más abierta e inmaterial.

En 1928 Paul Dirac continuó el desarrollo de la teoría cuántica hacia una mecánica cuántica “relativista invariante”, respetando las consecuencias de la “teoría de la relatividad especial” einsteiniana, que necesariamente desembocaba en una “teoría multi-partículas” y finalmente en la abarcadora “teoría de campos cuánticos”. Esta contiene procesos de creación y destrucción espontánea de “partículas”. Por eso se le añade a la indeterminación (a la apertura en esencia temporal) del mundo cuántico relativista una creatividad genuina (que es más que sólo des-arrollo; esto es, un des-“enrollar”). La combinación “abierto-creativo” despierta más asociaciones con sistemas vivos que con la materia muerta, por lo que parece razonable la denominación concisa de “pre-viviente”.

Esta composición, en esencia omnitexturizada de la realidad, en su forma relativistamente expandida, abierta, creativa, inmaterial abre la posibilidad de comprender el mundo inanimado y el

animado en las diferencias de sus articulaciones – esto es, estáticamente estables, respectivamente abiertas, estáticamente inestables pero dinámicamente estabilizadas – de un cosmos “pre-viviente”, en el núcleo indeterminado y a su vez en su armonía creativo-diferenciadora.

Esta interpretación nueva del mundo de las ciencias naturales, diferente y cualitativamente profunda demuestra ser, gracias a su ablandamiento y apertura, sorprendentemente idónea para tender puentes entre las disciplinas científicas que están en peligro de apartarse demasiado la una de la otra, y más allá también facilitar una unión estrecha con las artes y las religiones. Ella allana el camino hacia nuevas direcciones del pensamiento conjunto. Esto sin embargo, con una limitante grave: también las ciencias naturales tienen que aceptar una limitación fundamental de su conocimiento objetivador, epistémico (analítico), expuesto como exacto; limitante que no resulta de un “falta por conocer”. La realidad no es “cognoscible” de manera ilimitada. En consecuencia también la física como base de toda ciencia natural, así como las demás disciplinas y formas de interpretación, en última instancia sólo pueden expresarse en analogías sobre una realidad que en el fondo no es palpable, sino sólo matemáticamente descriptible (en relaciones). Esta circunstancia tiene como consecuencia, que una y otra vez – así también en nuestro memorándum - choquemos con límites, más allá de los cuales ya no nos alcanza nuestro vocabulario usual para expresarnos. Sigue teniendo validez, que la descripción matemática de la potencialidad no manifiesta puede ser verificada experimentalmente a través de sus consecuencias para la realidad manifiesta, cosificada y fáctica. No hemos caído en la mera especulación, en lo ya no computable. La apertura, que se expresa en una indeterminación (ilimitada) de realizaciones futuras, no es del todo arbitraria, sino que ocurre dentro de tendencias fijas, que se caracterizan en especial por las simetrías de las relaciones dinámicas y que inducen principios inamovibles de la conservación (por ejemplo, la conservación de la energía en todos los procesos).

Las crisis ecológicas, económicas y culturales a las que estamos expuestas y las cuales aparentemente nos arrollan, son expresión de una crisis espiritual más profunda en la relación de nosotros los seres humanos con nuestro medio ambiente. Y depende también en esencia de nuestra resistencia a aceptar este carácter revolucionariamente ampliado en el contexto científico - si se le compara con la realidad cosificada acostumbrada – no sólo como hasta ahora en lo formal, sino conscientemente con todas sus consecuencias. Esto nos fuerza a una modestia en relación con lo fundamentalmente cognoscible. Pero no sólo por esta sensible pérdida es comprensible nuestra aversión, sino más que nada por razones prácticas, porque, como hemos podido comprobar, esta ampliación de las formas de manifestación de lo “inanimado” en el marco de nuestra experiencia cotidiana objetivable al parecer

no tiene consecuencias palpables (la luz de láser sería un contraejemplo). Las ciencias naturales reduccionistas con sus leyes rígidas y la correspondiente capacidad de pronóstico y manipulación al parecer mantenía por de pronto su validez ilimitada en este campo de experiencias limitado y con ello en última instancia se justificaba heurísticamente el concepto de un mundo materialista- mecanicista.

Pero entre las formas de manifestación energéticamente abiertas y vivientes de la realidad, entre las cuales también se puede contar el ser humano, la ampliación puede adquirir un significado fundamental, que encuentra su máxima expresión en lo “animado” (en su sentido habitual) y formulado de un modo más atrevido, se le puede relacionar con una dimensión “espiritual”. El fenómeno de lo vivo obtiene su sorprendente peculiaridad gracias a su sensibilidad (resultante de los niveles de equilibrio inestables) que logra localizar y “recibir” del fondo primordial “pre-viviente”. Esto corresponde a un refinamiento de la teoría del caos (a la que se ha recurrido también para la interpretación de lo vivo), en la cual el caos “determinado” del cual se partía hasta ahora, es sustituido por las “fluctuaciones” de la física de los cuantos (una “agitación” altamente correlacionada). Una “nueva” forma de pensar exige el descubrimiento de esta apertura y diversidad (pre-viviente), que se nos pierde en la ingenuidad generalizadora del “poder comprender todo” a través de valores estadísticos y medios; forma de pensar nueva que se oculta detrás de las aparentes leyes rígidas necesarias en el antiguo pensamiento.

Una perspectiva nueva de tal dimensión nos abre también a nosotros los hombres, la posibilidad de tener fe en una genuina creatividad y la facultad de acción intencional y correlacionada con la comunidad. Esta concepción es la base, por un lado, para nuestra aspiración de libertad y desarrollo de la individualidad y nos permite además ser diferentes. Y esto, por el otro lado, sin perder la omni-relación subyacente que se expresa en la vocación inherente, de introducir “organísmicamente” nuestras habilidades más destacadas de manera cooperativa con otras para formar un todo superior y esto hacerlo por propio estímulo y libre voluntad.

Conocimientos científicos modernos & comprensiones tradicionales

La merecida modestia que exigen las nuevas comprensiones, nos muestra que en cierto sentido los nuevos conocimientos de las ciencias naturales y sus conclusiones difícilmente podrían calificarse como “revolucionarios” tal y como les parece a aquellos, cuyo molde de pensamiento se orienta en aspectos fragmentarios de la Ilustración y la ciencia reduccionista que se apoya en estos aspectos. El “nuevo” conocimiento lo encontraremos afirmado en una y otra forma en el amplio espectro del conocimiento cultural, la variedad y formas de

expresión de vida humana en la historia, así como en la plena diversidad de espacios de vida y cultura. El “nuevo” conocimiento presentado aquí podemos por ende verlo (si partimos, como muchos hoy en día, de una validez férrea de la ciencia epistémica) en cierto sentido como un soporte científico adicional de los sistemas de valores morales y éticos múltiples. La apertura inmaterial necesaria de la realidad, es captada de manera “espiritual”, la cual, sin embargo, en la forma como se le ha presentado aquí, incluye, más allá del ser humano, todo lo que vive.

IV. Consecuencias de las comprensiones modernas para nuestro mundo de experiencias.

Deficiencias de una descripción materialista-mecanicista

Ocho dimensiones encima del micro-mundo que se articula “pre-vivientemente”, en el meso-mundo cotidiano (en tanto “meso” remite al carácter intermedio de nuestro mundo de experiencias, entre el micro-mundo de los átomos y el macro-mundo de los astros), no parece inoportuna una observación sumaria grosera del número inmensamente más grande (en la magnitud de 10^{24}) de los procesos micro-físicos (“wirks” como elementos de articulación de la realidad), que son agregados en las cosas por nosotros percibidas. En las superposiciones incoherentes y descorrelacionadas de todos estos procesos (por la mutua compensación de lo pre-viviente), que caracterizan lo inanimado, lleva esto en el promedio muy generalizado a la descripción habitual clásica materialista-mecanicista. Esta particularidad nos induce a hacer extensivas las descripciones clásicas indiferenciadamente a todos los objetos de dimensiones no-microscópicas (meso o macroscópicas, para mayor precisión de los valores promedio). Este también es el motivo del por qué la física cuántica y sus nuevos conocimientos han sido vistos por una mayoría como un fenómeno exclusivo del micro-mundo, sobre cuyas consecuencias no tenemos que preocuparnos en el comparativamente inmenso mesomundo de nuestra cotidianeidad. Lo cual, empero, en general no es aceptable, cuando los conglomerados de átomos (cosas), o mejor dicho: agregados de “wirks”, no se encuentran en la cercanía de su equilibrio (termodinámico). Si están muy lejos de estas condiciones de equilibrio, en especial en las cercanías de las inestabilidades (puntos de caos), se impide la promediación, que se realiza en varios pasos. Con ello las relaciones pre-vivientes inmateriales, portadoras de información que dominan en el micro-mundo surten su efecto de una u otra forma en el meso-nivel. La inestabilidad funciona como un enorme amplificador. Esta situación caracteriza lo animado, así como se nos presenta en lo cotidiano.

Si aplicamos – con cierto riesgo – esta contemplación al hombre como ser viviente incluido en la mesósfera, resultan de ello

consecuencias de largo alcance en el trato con nuestra realidad de vida y la relación con nuestra realidad viviente y con el medio ambiente animado e inanimado. Cada ser humano, así como todo lo demás, nunca se encuentra aislado, sino que en la omnitextura colectiva es, en su aparente insignificancia, a su vez importante y se le incluye de las más variadas formas. En todas nuestras actividades participan un sinnúmero de influencias e impulsos de otros hombres y de nuestra geobiósfera, y no sólo a través del puente de acciones recíprocas materiales-energéticas transmitidas por nuestros sentidos, sino también directamente por medio de la armonía inmaterial y potencial común a todos. Nuestra actividad influye a su vez de la misma manera en toda la estructura social y cambia la potencialidad de la realidad viviente que se transforma constantemente y de manera dinámica. Así la originalidad del individuo es parte integrante en el proceso de evolución cultural colectiva.

Podemos aprender de las múltiples formas de presentación del mundo animado, cómo se relacionan cooperativamente la diversidad y la pluralidad en complejos vivientes y cómo se organizan en una vida de dimensiones superiores. Concretamente, esto lleva también a una flexibilidad mayor, que en este caso surte un efecto de integración cooperativa, que le sirve a la vida y es menos origen de un exitoso desarrollo superior de uno o más individuos, si lo interpretamos según el darwinismo usual. Dimensionalidad superior significa en este caso la multiplicación de cualidades de diferente índole. El hombre y las comunidades humanas representan, con sus mundos de ideas culturales y sociales, sus procesos espirituales y creativos y el intercambio en movimiento una esfera profundamente armoniosa del mundo animado. Si se efectúan este tipo de comparaciones, no se trata de biologismo en el sentido tradicional, al cual le es inherente lo determinado y no espiritual, porque lo pre-viviente es esencia de todo, también de la realidad inanimada que le subyace y la cual por lo general consideramos “muerta”. Quizás la cercanía a un naturalismo estrechado mecanicistamente provoca malos entendidos; nosotros nos sentimos obligados a partir de estos nuevos conocimientos, de alcanzar, en el pensar fundamentalmente nuevo, una comprensión más vasta de nuestra realidad, en la cual nosotros los hombres nos entendamos como una fibra en el tejido de la vida, sin tener que sacrificar ninguna de nuestras cualidades particulares.

A diferencia de los sistemas rígidamente cerrados, tal y como se les puede construir aproximadamente en el ámbito de lo inanimado, para el cual es válido (según el segundo axioma de la termodinámica), que “con mayor probabilidad sucede en el futuro lo más probable”, podemos aprender a través de nuestros nuevos conocimientos, lo que la existencia pone delante de nuestros ojos; en contraste a ello vemos que en el desarrollo temporal de un mundo abierto, en el cual los sistemas de partículas, por medio de la alimentación constante de energía

(útil) (mejor dicho: exergía o sintropía = entropía negativa), tienen que ser balanceados dinámicamente en equilibrios inestables, “lo improbable ya no tiene que permanecer improbable”. A través de la autoorganización se abre aquí un campo ilimitado de posibilidades. Por lo tanto, la vida inesperadamente se puede desenvolver en formas cada vez más ricas y complejas. Lo “pre-viviente” se organiza entonces en la diversidad de una vivencialidad bioecológica “mayor”, tal y como se nos manifiesta en la mesósfera de nuestra vida diaria.

Las consideraciones en la microfísica nos proponen una interpretación del mundo, que nos aleja de manera fundamental de la visión del mundo materialista-mecanicista. Por este motivo el significado y la dirección de las ciencias tiene que ser replanteado y redeterminado. El nuevo conocimiento de causa nos lleva de una concepción sustancialista (acuñados primariamente por sustancias estáticas) a un pensamiento, que (en un sentido “embrional”) parte de relaciones vivas y creativas. Estas comprensiones, que también ya han encontrado cabida en las otras ciencias, ponen en entredicho las ciencias en la importancia que hasta ahora se le había adjudicado. Ello también trae consigo un nuevo uso político de las ciencias. La transformación de las ciencias y de sus estructuras de conocimiento que se debe realizar, depende en forma directa del diálogo entre todas las culturas y religiones.

Raíces de una ética

Con este conocimiento nuevo (aunque ya viejo) que hemos adquirido sobre el mundo, se nos revela una ética, que abre el camino futuro hacia una visión del mundo “naturalista” nueva, más abarcadora y menos una visión aislacionista del hombre: un “naturalismo”, recelan muchos con escepticismo; pero es nuevo en el sentido profundamente armonioso, abierto y no-reduccionista y en la forma creativa y nueva en que continuamente se desenvuelve. En esta concepción el hombre – como también la naturaleza – no es sólo una “máquina biológica”, sino que se encuentra incluido “creaturalmente” en un proceso de vida genuino, diferenciador y continuamente formador.

Hemos dejado atrás el dualismo de materia y espíritu, pero aún no lo hemos superado. La alternativa del siglo XIX era “ la explicación positivista de la naturaleza”, o “Dios creador cristiano y soberano de los mundos”. En ambos sistemas, el hombre se encontraba en oposición a la naturaleza, a la cual, gracias al llamado divino o por superioridad evolutiva podía y debía someter. Abandonamos esta alternativa errónea para abocarnos al nuevo acceso a una conciencia de la omni-relación, en el sentido como nos lo han revelado las ciencias en aras de una visión del mundo no-dualista. Así se vuelve posible reconocer la comunidad primordial del hombre con el resto de la naturaleza, sin recaer en

un naturalismo convencional o simplemente recurrir a las cosmologías que habrán correspondido de alguna manera a la visión del mundo y las formas de vida de culturas arraigadas en la naturaleza.

Tenemos todo el derecho de preguntarnos: ¿de qué manera se puede comprender esa múltiple facultad (potencial) humana de los sentidos, de los sentimientos, de la razón, de las acciones y del sentido común y cómo se le puede incluir en una realidad palpable? Somos capaces de realizar, por medio de la razón, valoraciones de nuestro medio ambiente desde la distancia, de reconocer cadenas de efectos y plantear conclusiones acerca de situaciones futuras e intervenir con nuestras acciones. Sólo el hombre tiene la facultad de accionar según un plan preestablecido, con la intención de alcanzar metas impuestas por él mismo y con el empleo de medios calculados – podemos saltar con las ideas cadenas enteras, sin estar expuestos inmediatamente a los riesgos que hemos provocado. Acciones de esta índole no las hay en la naturaleza (en su comprensión habitual). Nosotros los hombres no únicamente podemos hacer uso de nuestras facultades, para protegernos con antelación de posibles peligros; también somos capaces de imponer, en un mundo que nos sostiene y nos amenaza, nuestras propias metas. Al mismo tiempo, desde hace mucho no sabemos ni examinamos con suficiencia, cómo se pueden hacer coincidir las metas civilizatorias con las condiciones del mundo a nuestro alrededor. Las sendas de equilibrio de la geobiósfera se desenvuelven, para nosotros los hombres, en espacios temporales enormes y en pasos de transformación de alta complejidad. En la medida en que nuestra razón nos ponga a la disposición las herramientas y estrategias para acciones de tan largo alcance y con tan terribles consecuencias, nosotros los hombres nos hemos alejado de las interrelaciones densas, en las cuales el resto de la naturaleza se desenvuelve en un interminable intercambio de transformaciones. ¿De qué manera podemos nosotros como género, en sus más variadas comunidades y sociedades, comportarnos frente al resto del mundo, para que accionemos con responsabilidad en favor de nuestro propio desenvolvimiento así como el de la geobiósfera?

Con toda razón hablamos de la libertad del hombre. Pero, ¿de qué manera debe comprenderse esta libertad, para que no sea la libertad imprudente que nos haga caer en el error? ¿Cómo podemos protegernos y al mundo de nuestras arbitrariedades, después de haber abandonado la contextura condicional de la “co-evolución”? Sin duda, una de las respuestas puede ser, que no usemos nuestra capacidad de cognición sólo para hacer cada vez más, sino llegar a conocer de manera cada vez más amplia y atenta, las muchas precondiciones del mundo, en las cuales intervenimos con nuestras acciones y las ilimitadas interrelaciones entre ellas. Hasta ahora hemos usado nuestros conocimientos sobre todo para progresar en lo que es posible hacer y hacerlo de

manera que cause el menor daño posible. Pero no vale únicamente que reconozcamos e impidamos estos errores.

Allí donde las ciencias también nos explican nuestras dependencias y correlaciones con las condiciones del espacio de vida - la tierra -, podría nacer gratitud hacia aquellas contingencias que nos apoyan y cultivan el sentido para la convivencia. Este agradecimiento se expresa a través de la alegría de sentir “estar-vivo” en la vida. Se requiere por lo tanto de otra respuesta. Es necesario en ella hacer uso, más allá de la razón, de la potencialidad del sentido común, para poder recoger de nuevo sus desbalances. El sentido común es el único órgano espiritual humano que logra percibir las relaciones de manera compleja, en tanto también se incluye a sí mismo y las pone en interacción. Si la razón intenta satisfacer las exigencias de la precisión, el sentido común busca evaluar las exigencias según su relevancia. El sentido común nos dice que poseemos libertad y no estamos simplemente atados a las relaciones. El sentido común nos dice, que en el reino de la libertad necesitamos una forma propia para que no sólo aprovechemos nuestro medio ambiente, sino también para que lo sintamos y podamos responderle. Eso es amor. Con nuestras intervenciones en el mundo le contestamos por un lado a la co-existencia con todo lo otro y por el otro lado a nuestra libertad. Comprender a partir de la libertad humana la propia existencia como respuesta y convivencia, es el sentimiento del amor y el compromiso hacia la responsabilidad.

Así se cimienta una ética primordial en las condiciones mismas del “ser” humanos, de la “conditio humana”. A partir de nuestro conocimiento y con las decisiones, que, a raíz de las circunstancias cambiantes, también se transforman, podemos desarrollar reglas válidas para todos. Esta ética, sin embargo, no es normativa desde sus orígenes. Tampoco es primariamente limitante en lo negativo, sino que se comprende como la respuesta humana especial a la invitación del mundo. Esto es también sabiduría primigenia, expresada a través de todas las religiones. Por ende esta forma particular del hombre de contemplar su mundo y convivir con él, es una contribución valiosa e insustituible a la evolución, al devenir del mundo. Una conciencia de mundo. Para lograrlo, es también necesario salvaguardar a la humanidad en un mundo que sin duda, desde el punto de vista bio-ecológico, articula sin nosotros sus desarrollos siempre novedosos, a los cuales, sin embargo, la percepción e interpretación humana les confiere una nueva dimensión, una esfera espiritual y cultural propia.

V. Hombre y sociedad en conflicto con la realidad ampliada

La visión del mundo materialista-determinista de la física clásica se convirtió, con sus concepciones rígidas y su forma de pensar

reductiva, en el paradigma acuñador de grandes ámbitos del pensamiento científico occidental y político-estratégico.

Este mundo del pensamiento no tuvo sus comienzos en la física clásica newtoniana, sin embargo encontró por vez primera su legitimación supuestamente racional y comprobable en ella – y se justifica de esta manera incluso hoy en día. Las estrategias de poder – apoyadas por una concepción del mundo estrecho, centralizado y en busca de la homogeneización de los mundos de pensamiento - ya desde el siglo XV iban en incremento en la dominación histórica sin par de casi toda la tierra, de la cual se tenía conocimiento durante la colonización, por parte de las potencias occidentales europeas. A ello le siguió una monopolización unilateral de los recursos espirituales, vivientes y materiales de nuestra tierra por los centros de poder de cuño europeizante en este mundo. La actual uniformización progresiva de todas las concepciones de valores y bienestar, los hábitos de consumo y las estrategias de la economía según el patrón de una sociedad de conocimiento occidental/norteamericana/europea se sigue legitimando a través de aquel pensamiento, que argumenta desde una “objetivabilidad” de la realidad en base a fundamentos científicos inamovibles. Allí donde surgen los conflictos queda constatada la carencia del conocimiento instrumental, que falta suplir. Poco se pregunta por los fundamentos de la orientación, aunque habría suficiente razón para hacerlo.

Los viejos principios de control centralizado, de apoderamiento de lo otro por medio de la violencia, el fijar metas sin escrúpulos, que la física clásica logró imponer y aplicar con tanto éxito en la convivencia con lo “inanimado”, también acuñan la imagen prevalescente de el hombre y del estado nacional homogéneo, así como las concepciones sobre el sentido común y la percepción del ser humano, la relación con las artes y la exigencias a la lógica. Esta forma de pensamiento reductivo se manifiesta también en la supuesta limitación del conocimiento y criterio en las incumbencias exclusivamente cognitivas. Desmintiendo la creatividad de lo inconsciente, quedan sin uso los tesoros de las experiencias pre-lingüísticas del desarrollo individual y se mantienen enormes barreras emocionales.

Análogamente las sociedades modernas se encuentran en una guerra fría contra la variedad y el cambio, la diferencia y la integración, contra el desenvolvimiento abierto y los movimientos de balance entre riesgos y oportunidades: esto es, en contra de todo lo que determina la evolución viva en la naturaleza y con ella al hombre, hasta penetrar en el fondo primordial “pre-viviente”, que nos soporta a nosotros y todo lo viviente.

Las descripciones materialistas-mecanicistas les fueron impuestas indiferenciadamente a las formas y complejos de vida orgánicamente estructuradas (por cierto en un principio excluyendo al hombre, que había sido creado “a imagen y semejanza de Dios”, o a un grupo de hombres escogidos, al cual uno se sentía perteneciente), para causar la impresión de la

ficción, tan exitosa, de una realidad dominable (lo cual no sólo requería de una proyección, sino también de una deformación), con la consecuencia de que se excluía lo que era esencial para lo viviente. Pero lo viviente no es, en ello hace hincapié el concepto moderno, una máquina, ni siquiera viéndolo en una estructura ampliada.

Aunado a esto, la física moderna desencadenó, a raíz de las tecnologías nuevas que ella posibilitó, muchos de los desarrollos que hoy día nos amenazan. El conocimiento instrumental que resultaba de ella se usó para afianzar las viejas orientaciones. Las nuevas orientaciones, sin embargo, no se tomaron en cuenta y fue escasa su recepción. Por las estrategias viejas entramos en un desarrollo antagonista y hostil a la vida, en un enfrentamiento de las culturas y las religiones, los espacios económicos y los centros de poder político. Se expresa esto de la manera más explícita en la autodinámica de la economía actual, donde los poderosos representantes exclaman un “there is no alternative!” (No hay alternativa), en analogía al determinismo rígido de la vieja concepción mecanicista del mundo y la correspondiente imagen atrofiada del hombre. La centralización económico-monetary y el peligroso desnivel en relación con la riqueza y los bienes públicos (agua, energía, información, etc.) van a la par con las inestabilidades políticas y de la sociedad civil, así como de los potenciales de conflicto agudizados.

El potencial ecológico de peligro de la desestabilización de la biósfera y la destrucción de procesos circulatorios cerrados, incluyendo la explotación de los recursos naturales existentes y no renovables que resulta para los hombres del siglo XXI y también de los siglos venideros, probablemente serán los retos más sobresalientes de la historia en la organización y preservación del abastecimiento global. Los riesgos incrementados por los conflictos estructurales y militares violentos en todos los niveles sociales, económicos y espaciales amenazan de manera profunda la capacidad de acción y cooperación de las comunidades humanas. Los conflictos alrededor del reparto de bienestar, las posibilidades de acceso a bienes públicos, los derechos de los individuos y las comunidades ponen en peligro la armonía y capacidad de desarrollo de la humanidad en sus estructuras fundamentales. En todo esto no se toman en cuenta las múltiples posibilidades de un mundo viviente, el cual en procesos creativos de una continua diferenciación e integración cooperativa simultánea o sucesiva de lo diferenciador (un juego de sumas positivas) se desenvuelve hacia formas de vida organicamente más variadas; en tanto el total, en un sentido muy amplio y diferenciador, es más que la suma de las partes. Esto significa: “Son posibles muchos otros mundo – el futuro está en esencia abierto!”

La física cuántica – y no sólo ella – nos invita a emanciparnos de una manera del pensar en estructuras rígidas y sustituirla por

relaciones flexibles. Uno de los caminos deberá ser el reblandecimiento y la suave disolución de construcciones monoestructurales centralizadas, que son las formas de expresión predilectas del concepto del mundo materialista-mecanicista. Especialmente el aferrarse a concepciones y formas de pensamiento rígidas y pasadas de moda es el que produce en el trasfondo viviente de la realidad hoy día los grandes problemas y las catástrofes y evita – como en un círculo vicioso – las soluciones prácticas, ya que las herramientas de las que disponemos para romper ese círculo vicioso son insuficientes o inadecuadas. Asimismo la interpretación seleccionista de la evolución (la selección de “al-final-del-tubo”) y la hasta ahora practicada concepción de los estados nacionales homogéneos se derrumban sin los presupuestos mecanicistas fundamentales. La destrucción de todos los demás valores por el mecanismo de los mercados, en donde tienen prioridad máxima las fuerzas de poder (en especial materialista, física y estructuralmente), aún por encima de la justicia y el desarrollo, de pronto pierde su legitimación liberal.

El constante cambio es una característica de la evolución cultural y asimismo un criterio de una evolución cultural del futuro. Si falta el cambio, es pronosticable la rigidización del modelo cultural hasta su desmoronamiento. Si la posibilidad de cambio, la capacidad de un proceso cultural evolutivo está sujeta firmemente por medio de las estructuras culturales internas a sistemas económicos y si éstos están unidos principalmente a prerequisites materiales, entonces el desarrollo cultural ulterior sólo se realiza en los límites del mundo material. Al chocar con los límites se produce un estancamiento cultural-evolutivo. La única manera para evitar esto consiste entonces en subordinar el modelo económico correspondiente a la cultura: la economía debe convertirse en el instrumento de la cultura y la economía no debe instrumentalizar a la cultura para explotar el mundo. Si sucede esto, la economía puede ser transformada y más fuertemente desmaterializada. El crecimiento económico cuantitativo de las naciones industrializadas desde hace décadas es lineal (no exponencial), por lo que las cuotas de crecimiento tienden hacia cero. Sólo una modificación cualitativa puede por ende llevar hacia un nuevo desarrollo y más trabajo.

VI. Retos para nuestro pensar & accionar

Superación de la disociación entre hombre & naturaleza

Tenemos que aprender, que nosotros, así como todo lo demás, no solamente somos partes de esta geobiósfera terrenal fabulosa, sino participantes y asociados en inseparable unión con ella. Esto también es válido para la naturaleza en su sentido habitual, que nosotros consideramos por separado “nuestro medio ambiente”, y materialistamente ya sólo la percibimos como proveedor de materia y energía así como dispensador para fines impuestos por

el hombre. En miras a esta relación tan estrecha tenemos que deshacernos de algunos patrones de estrategia restringida y mecanicistas, reducciones y valores promedio, y sustituirlos por movimiento, apertura y empatía para facilitar espacios de creación y acción para todos. El cuerno de la abundancia derrama vitalidad creativa integrada por la cooperación organísmica. Es la base de una evolución cada vez más vital, de relaciones más variadas e innovativas. La creatividad primordial genuina en un mundo temporalmente más abierto es la que logra romper las ataduras y desplegar una inmensa variedad de formas de vida exitosas. Un ser cada vez más vivo, un incesante “devenir” reemplaza el aletargado bienestar material y el individuo se beneficia de una creciente apertura gracias a su participación más intensa y también por su involucramiento propagado por el tiempo y por el espacio en el vínculo de vida con la tierra. Es este intercambio dinámico entre los seres humanos y también del ser con su alrededor viviente el que logra realmente el bienestar y exige y alienta al hombre en todo su ser.

Nuestra tarea es aceptar con gratitud esta participación en el mundo vivo y trabajar con todo el esfuerzo y la responsabilidad que tenemos hacia un “hacer más vivo lo viviente” (lo cual en última instancia significa “sustentabilidad”).

El fenómeno de lo animado tiene como surtidor, de donde saca su habilidad para la continua diferenciación creativa y la integración cooperativa, su propio fondo primordial “pre-viviente” (reconocible micro-físicamente). Sus “informaciones” se elevan a consecuencia de las inestabilidades a la “mesósfera”, donde se despliegan creativamente en formas intensas y muy ricas. La variedad bioecológica y ecológico-cultural y sus formas de desarrollo, esto es, sus procesos de metamorfosis y equilibrio resultan en última instancia de este contexto.

Es por ello que le puede y debe seguir una nueva forma del pensamiento, en la cual se una la plenitud de nuestra facultad de percepción y de movimientos espirituales y se reconozcan a su vez motivos conscientes o inconscientes del pensar y accionar del hombre. Con ello se perfila un nuevo nivel de evolución, en el cual la percepción compleja de la realidad será el fundamento para nuestro pensar, sentir y accionar. Sólo así podemos convertir nuestras metas y estrategias en patrones y movimientos de efectos adaptados.

Integración cooperativa en el “juego” conjunto

Bajo la influencia de una forma de pensar unificada, descentralizada y cooperativa realmente nueva, se transformarán nuestras relaciones ecológicas, económicas, culturales, sociales y también personales tanto con los otros como con la geobiósfera compleja y encontrarán su expresión en un nuevo accionar, que

puede enfrentarse de manera más efectiva a las crecientes estrategias de crisis y amenazas de nuestra historia moderna.

Los patrones y formas de organización de las estructuras vivas y complejos biológicos, que han venido creciendo en la interacción con el complejo de vida en movimiento, la tierra, y en miles de millones de años se han adaptado y han sido “examinados”, nos muestran a su vez formas de acceso y trato para poder organizar una interacción descentral-dinámica, multicelular, esto es, organísmica de la totalidad viviente en la tierra. Esta interacción complementaria y organísmica de lo diferenciador que se encuentra en constante cambio, nos ofrece una base estratégicamente útil que siempre se repite, para una competencia cooperativa y constructiva – una com-petencia (buscando juntos las soluciones) en el sentido de un juego de sumas positivas.

Aplicamos aquí con toda conciencia el término de “juego”, un término abierto, nivelador de las posibilidades y los requisitos en pasos alternados, en lugar de “sistema”, que presupone, a pesar de todo refinamiento cibernético, de estructuras fácticamente rígidas, en vez de los equilibrios fluctuantes, esto es, vida. Por ello tienen que reflejarse en nuestros sistemas de intercambio, en los medios de producción, así como en las reglas de com-petencia y aceptación, las heterogeneidades y necesidades de los hombres y las culturas, la diversidad de sus tradiciones y tratados históricos, sus rituales y formas lúdicas, y también sus jerarquías y sus concepciones de poder. Porque, como consecuencia secundaria ejemplar para la vida: entre más grande sea la concentración, mayor será la capacidad de adaptación. Entre más variado sea el espectro de las manifestaciones, mayor variedad tendrá el potencial para adaptarse a las condiciones cambiantes – y mayor será el espectro de perspectivas de solución y modos de adaptación.

La diversidad ecológica y cultural promueve la evolución de estilos de vida abiertos hacia el futuro en comunidades con futuro. Para lograrlo necesitamos, sin embargo, urgentemente del desarrollo y la creación de bases legales, que dicten las reglas para un juego limpio y también para el desarrollo sostenible, y que se busque el diálogo con la sociedad civil para verificar su aceptación. Las dinámicas unilaterales del capital, caracterizadas por revertir sus costos particulares en la naturaleza y la sociedad, deben ser enérgicamente balanceadas en dirección opuesta por medio de estos acuerdos para el “juego” común. La meta de la justicia y la responsabilidad futuras – la meta de la sustentabilidad – tiene que ser portadora de estructuras y creadora de estrategias para la política cultural, social y económica.

Para aunar la variedad y la vitalidad en el impulso del proceso diferenciador de experiencia cotidiana y creadora, tenemos que producir un sistema dinámico de diálogo e intercambio que se modifica gracias a la interacción. Este diálogo e intercambio

específicamente debe darse con lo otro diferente, con lo otro socialmente marginado. Hay que poner atención en que sean instaladas las intersecciones institucionales y espaciales de las culturas en todos los niveles de la vida y que sigan una adaptación dinámica constante. Sólo así se pueden amortiguar y conciliar dinámicamente las tensiones y los conflictos y se les puede desviar hacia un discurso en movimiento. Por medio del mutuo reconocimiento y estudio del Otro, a través de la disposición de descifrar las diferencias en las lenguas y formas de comportamiento, podemos descubrir para nosotros nuevos accesos a la realidad que armonizan y desarrollar estrategias y formas de organización que sirvan para equilibrar comúnmente los intereses.

Descentralización e intercambio entre los hombres

La cooperación integrativa de las múltiples estrategias de intercambio económico entre los hombres, las comunidades y su medio ambiente natural, así como los patrones de reparto en producción, administración y el abastecimiento nos abren la posibilidad de abastecernos con bienes de primera necesidad y a su vez da las claves institucionales y estructurales para el intercambio socio-económico. El desarrollo de nuevos patrones de producción y abastecimiento descentrales y policentristas es particularmente relevante, esto es, prioritario, en especial allí donde el nuevo orden en las postrimerías del siglo XX ha solidificado aún más las estructuras monopolistas.

La inventiva fuerza de producción tiene que poder desenvolver sus acciones revitalizadoras en un medio a ella familiar, tanto a nivel regional, como local y en las inmediaciones, que le asegure a los hombres y a las comunidades independencia, orgullo y formas de vida adecuadas. La economía tiene que dejarse medir en sus adquisiciones, estrategias, tradiciones y necesidades, si quiere ser justa en la repartición y adecuada también en el futuro y no caer en una homogeneización artificial y una rigidez, por las cuales se desarrollan a su vez los potenciales de peligro. Para ello se tiene que alcanzar el más alto nivel de iniciativas de producción, soberanía en el abastecimiento y subsistencia. También aquí tienen que funcionar la concertación cooperativa de las fuerzas del mercado, del estado y de la sociedad civil en el sentido de una integración cooperativa. Esto exige a su vez una red y un amortiguamiento global a través del abastecimiento con bienes de relevancia global – con bienes públicos de la humanidad entera. Una complementariedad óptima y flexible entre las economías plurales significativas a nivel local, regional y continental en sinergia con las infraestructuras de abastecimiento intercontinental para bienes y servicios provenientes de un reparto de la fuerza de trabajo global, es aquí una presuposición fundamental. Las eficiencias tienen que pensarse consecuentemente a nivel socio-económico. Las eficiencias ecológicas mediatas e inmediatas - si quieren ser realmente

sostenibles – tienen que integrar las transformaciones y las diferencias temporales y espaciales. Para ello se requiere forzosamente de una desaceleración de los procesos sociales, económicos y políticos para permitir la regeneración, la reflexión y la proacción en todos los niveles y posibilitar así una estabilización dinámica. Las limitantes se encuentran sólo en los recursos no renovables de nuestra residencia de vida, la tierra; el espacio espiritual y cultural puede crecer con nosotros de las maneras más variadas.

Hombre y tierra

En relación con los recursos no renovables de nuestra tierra dependemos de manera especial los unos de los otros y por ello tenemos responsabilidades para con los demás. Las condiciones materiales y la disponibilidad de las fuentes limitadas y los declives de la naturaleza de la tierra, así como sus ciclos de regeneración determinan en esencia los bienes públicos.

En el bien común – commons – la co-existencia de los hombres y con nuestro mundo ambiente natural adquiere aquí su significado práctico. El uso y el cuidado tiene que formar una unidad frente a los bienes comunes. Ellos comprometen a la sociedad al conocimiento cuidadoso de las condiciones y posibilidades y al respeto lleno de gratitud para con el otro. Por los bienes comunes los hombres aprenden el consejo recíproco en vez del dictado jerárquico y una responsabilidad común por la vida que nos rodea.

El fundamento ecológico de la tierra tiene un carácter comunitario, tanto en el espacio como en el tiempo. Ya no se le debe seguir administrando centralistamente y no se le debe monopolizar, ni de manera privada ni estatal, o superestatalmente. Ha sido hecho para la comunidad, lo cual encuentra su expresión en la co-existencia y la interacción así como en el intercambio equilibrado entre lo unido y lo poroso. Que hoy en día prevalezca la tendencia del gran capital de monopolizar los bienes comunes, no debe inducirnos a pensar que esta tendencia no sea superable. A nosotros los hombres nos corresponde la tarea de cambiar nuestra forma de pensar, de hacer uso de nuestras capacidades imaginativas en nuestras acciones y de ninguna manera querer forzar de la manera más arrogante y con violencia precondiciones que tanto desde el punto de vista bioecológico como sociocultural son imposibles de lograr. Cada uno de nosotros participa de igual manera en la totalidad de la base vital comunitaria, nuestra tierra; y allí, donde vive o actúa, tiene sus obligaciones para con los bienes comunitarios globales tanto a nivel local como también intercontinental.

Sin embargo, las precondiciones ecológico-materialistas son muy diferentes para los hombres y las culturas en esta tierra y están

sujetos a grandes transformaciones tanto en su tiempo como en su espacio. A su vez el involucramiento ecológico de los hombres y las culturas supera el tiempo y el espacio, y por ende puede ser tratado sin necesidad de vínculos geográficos o históricos. Todos están expuestos en última instancia a las repercusiones de todas las intervenciones en la geobiósfera. Esta consecuencia la han puesto en evidencia, en contra de su voluntad, las estrategias económicas globales. Las potencias coloniales han demandado para sí, a lo largo de la historia, los espacios de vida alrededor de la tierra. Gracias al grandioso fracaso en cuanto a lo comunitario de la tierra, se allanó el terreno para la homogeneización de modelos de bienestar y estilos de vida, de las tendencias del pensamiento y formas de intercambio cultural. Sus descendientes hoy día tienen que aceptar como hecho la mal forzada unidad del mundo (llevada a cabo a través de la reducción de la variedad de estrategias y formas de organización económicas y sociales culturalmente divergentes). Un reconocimiento de tal índole no puede orientarse en los intereses específicos de actores y grupos parciales en el marco de las estrategias de globalización dominantes hoy día, sino que tiene que surgir de la conciencia de la dependencia de todos y cada uno de nosotros del espacio de vida común, el planeta tierra. En él sólo nos podemos desarrollar, dentro de una digna diversidad, si nos comportamos de manera responsable frente a los bienes de necesidad primaria y trabajamos en la dependencia mancomunada, y nos emancipamos de tendencias homogenizantes mal comprendidas. Las diferenciaciones históricas de los hombres y sus espacios culturales en unidades locales y regionales quedan anulados por las intervenciones irresponsables en la geobiósfera. Esto sucede de hecho, mientras nosotros estamos enterándonos y aprendiendo a partir del nuevo concepto de la física cuántica, que en la separación tenemos que reconocer siempre las relaciones implícitas.

Pero bajo estas condiciones ¿cómo se logra que todos los hombres, no sólo en su responsabilidad, sino también por sus ganancias y sus necesidades lleguen a obtener su parte justa de la abundancia de toda la tierra? Participar en este caso significa a su vez contribuir en los potenciales de desarrollo material e inmaterial, así como en los bienes comunes de la tierra y la humanidad.

Com-petition (com-petencia), competir de manera cooperativa, sólo puede alentar y desenvolverse protectoramente- para garantizar el abastecimiento global justo tanto a nivel del individuo como de la comunidad - a partir de la innovación y la productividad creativa (pero no en un "medir fuerzas" materialista) haciendo uso de las fuerzas dinámicas de una cooperación dialógica entre las culturas y los hombres del mundo. Tienen que estar en el centro del interés individual y colectivo las posibilidades de desenvolvimiento pleno y cooperativo de los hombres y sus potenciales propios, tanto en su acción como en

su trabajo. Sólo de esta manera se puede lograr una unificación realmente fortalecedora de lo personal con lo comunitario. El potencial de imaginación y creación, que sale a la luz a través de las particularidades individuales del camino propio, pone de relieve el fondo de ideas y desarrollos para una multitud de estilos de vida, de desarrollos nuevos y ulteriores de lo que ya existe; y es por ende, de un valor irremplazable.

Así también se realiza la alta potencialidad productiva de las acciones humanas creadoras en lo económico, en el sentido de un juego de sumas positivas enriquecedor para todos.

Un futuro a partir de la variedad dinámica

Los conocimientos ganados gracias a la diversidad cultural, la cantidad de nuestros tesoros informativos y creativos en constante incremento y la variedad de modos de acceso a la realidad de las etnias y los pueblos de esta tierra son bienes que tenemos que cuidar, aunque sean de una especie muy particular a la que se debe proteger de manera especial. No queremos llegar al punto en el cual tengamos que administrar la carencia por medio de estrategias cada vez más compulsivas, sino que, a partir de la conciencia de una posible abundancia, crear el futuro. Gracias al intercambio cooperativo puede crecer allí, donde hoy aún se nos estrechan los espacios de acción, un ser-hombre en el sentido literal y en la múltiple comunidad de culturas, hombres y estilos de vida.

VII. Qué podemos aprender & qué podemos hacer

Profundización de la conciencia

El fatalismo de una forma de pensar cada vez más estrechamente mecanicista se manifiesta como ideología. La realidad espiritual viviente es en esencia abierta, se nos muestra como más compleja y dinámica, creativa y lúdica. Así se nos revelan nuevos caminos en este nuevo siglo, para ampliar la percepción de la realidad y nuestra propia vida, nuestra senda individual la comprenderemos de nuevo como significativa, unida e importante para el futuro.

Para la ciencia esto significa no solamente la multiplicación del conocimiento instrumental, sino esencialmente una profundización del conocimiento de orientación. A raíz de la conceptualización inmediata mucho más profunda sabemos o suponemos nosotros los hombres de nuestro involucramiento sensible y completo en la geobiósfera, que a su vez nos es soporte, y acerca de la responsabilidad y las obligaciones que tenemos para con la vida actual y futura. El conocimiento de orientación tiene que darle empuje al conocimiento instrumental, el cual con su carácter flexible, de transformación y adaptación alienta la evolución de lo viviente. La organización y el

cumplimiento de los patrones transmutables de las estructuras de abastecimiento y gobierno puede aprender mucho de la interacción de los complejos ecológicos, que nos son mostrados por la naturaleza viviente de la tierra, en miles de millones de años ensayada y probada. Es allí donde se puede aprender vitalmente, la interacción constructiva evolutivamente dinamizante entre una multiplicidad de estrategias diferentes, de circulaciones materiales y formas de vida. En ello radica una de las tareas transdisciplinar e intercultural más importantes para la ciencia, para la reflexión humana y para la asociación de los hombres.

El pensar “nuevo” tiene que ir más allá y tiene que ser más abierto, así como el conocimiento epistémico se tiene que abrir y ensanchar para poder asimilar de manera constructiva las nuevas concepciones científicas. Esto no es exigir demasiado a las cualidades restringidas que poseemos. Estamos acostumbrados a sobreponernos a los límites estrechantes de nuestro pensar habitual en el diálogo involucrado, y no dejamos al interlocutor en la incompreensión. Por eso no hay ninguna duda: Un pensar nuevo sólo puede partir del hombre realmente individual, del homo sapiens, en nuestra constitución emocional y espiritual plena. Exige de nosotros una profundización de nuestra conciencia. No es en esencia la falta de capacidad, sino más que nada la soledad y el miedo difuso, los que impiden que los hombres puedan hundirse en su conciencia. Muy pocos hablan hoy en día de la pobreza del alma y del espíritu del hombre en los países altamente desarrollados e industrializados, que en las prisas diarias ya no encuentran el tiempo para estar a solas consigo mismos y, por incremento del consumo material y mayores medidas de seguridad en contra de los peligros externos, reprimen sus propias necesidades espirituales. Mientras que en muchas partes alrededor del mundo las energías creadoras de los hombres tienen que ser liberadas de las amarras de comunidades rigidizadas y dogmas culturales, se desmorona el individualismo moderno, que históricamente había hecho posible la individualidad, en fragmentación de lo comunitario y aislamiento desesperante.

Pero ¿de qué manera se puede frenar este proceso de autoenajenamiento del hombre, cómo se puede renovar su autoconciencia y su autoconfianza? ¿Cómo se puede superar, a través de la revivificación de nuestras fuerzas vitales, el miedo ante el cambio, que se ha convertido en un miedo a la vida? Se requieren con urgencia vidas ejemplares. Pero no sólo deben ser los maestros o guías espirituales, los que nos muestran el camino. Todos nosotros debemos ser prudentes y acordarnos de vez en cuando del patrimonio que guardamos en nosotros, y de las tantas vidas que desde tiempos inmemoriales han podido vivir con éxito gracias a este potencial. Sólo espera ser despertado para poder accionar a través de nosotros para nosotros. En el diálogo

solidario, en una cultura de estudio de la reciprocidad, podemos inspirarnos nosotros como especie.

Las instituciones sociales que apoyan estas posiciones sobre la vida, tienen que nacer y ser fortificadas a partir de este convencimiento común. En los enormes tratados, en las constituciones de las sociedades democráticas, en los acuerdos super-estatales de los pueblos de este mundo, en los mensajes fundamentales de todas las religiones del mundo y las culturas, incluso en las nuevas iniciativas globales de la sociedad civil (como la Encarta de la Tierra) encontramos el intento de plasmar en el papel lo que de común tenemos. Sólo son diferentes las lenguas en las que se expresan, y las analogías, con las cuales se ejemplifican. Su variedad forma las diferenciaciones y unicidades de sus accesos y condicionamientos. Y esto a su vez se expresa a través de la diversidad de interpretaciones. Sin embargo, esto no significa que, por sus contradicciones, no sea posible unificarlos, sino que sólo revelan la deficiencia conceptual de las lenguas y nuestra capacidad limitada de aprender de los demás y con los demás.

Libertad & participación

Urge implementar el nuevo pensar en el nuevo accionar para aprender y usar su inherente fuerza de la diferenciación, del movimiento y la autotransformación. Para ello es necesario una paralelidad de desarrollos institucionales, individuales y sociales nuevos. En las estrategias actuales para la interacción económica, político-cultural y ecológica de los hombres aún dominan las estructuras de poder centralizado, que deberíamos y podemos sustituir.

Los bienes de subsistencia para el hombre son bienes comunes. Incluyen tanto las condiciones inmateriales esenciales para la supervivencia como las materiales.

Los requisitos inmateriales fundamentales necesarios para garantizar las capacidades del desarrollo individual y cooperativo son entre otros: participación en las decisiones políticas y sociales más cercanas a los afectados (subsidiaridad); una participación política general de todos dentro de sus competencias; el refuerzo de procesos de decisión local; las precondiciones institucionales e infraestructurales para un desarrollo físico, espiritual y emocional. Se incluyen la formación intelectual, la formación académica, así como la participación en la concentración de conocimiento e información por parte de la humanidad, y también en el arte, el juego y la comunicación; la posibilidad de un desarrollo creativo en cuanto al trabajo colectivo social, cultural y político, a la participación en los esfuerzos de promoción de la vida, en el trabajo; - en todo aquello que apoye el desarrollo individual dentro de la comunidad y esencialmente el aprender toda la vida para impulsar un cosmopolitismo constructivo que no defienda

más los intereses de poder. Estas precondiciones, sin embargo, aún tienen que ser aplicadas, esto es, a través de la alegría de poder ser útil, en las actividades de la vida que lleven al desenvolvimiento de la personalidad. Todos los niños nacen con este impulso y no se les tiene que inculcar. Pero nuestras sociedades canalizan estas energías, de muy distintas formas, en derroteros cada vez más estrechos y destruyen su fuerza y vitalidad primordial.

La máxima prioridad la tienen que tener aquellas iniciativas, que fortalecen a los hombres responsables y co-liberales. La historia nos ha enseñado que las estructuras sociales en su núcleo sanas y exitosas yacen desmedradas y perecen cuando son guiadas hacia una incrementada centralización. La condición fundamental para un desarrollo provechoso de la sociedad, es proporcionarles suficiente espacio a los individuos creativos para que puedan desenvolver sus facultades. Porque éstas son las que hacen posible la diferenciación, tan necesaria y fundamental para una sociedad viviente. Sin embargo, - y hay que hacer hincapié en esto - las diferencias solamente pueden ser ventajosas para la comunidad, si se les integra a su vez de manera constructiva y cooperativa con lo otro, esto es, organísmicamente. La incrementada flexibilidad que se gana nos permite una adaptación mejor a condiciones de vida alteradas y no previsibles. Lo cual a su vez exige responsabilidad por parte de los individuos para con la comunidad y una participación ad hoc a sus cualidades específicas para sobreponer los problemas y los retos comunes.

Esta combinación se refleja esencialmente en las exigencias de "Libertad y Democracia". Libertad, sin embargo, debe significar: el desarrollo y fortalecimiento de la personalidad, *en consonancia* con las libertades de otros; Democracia debe ser la participación involucrada, activa y responsable de todos en la configuración de lo comunitario, empezando con aquellos sitios, en los cuales vivimos. (Esto significa más que sólo el formal derecho al voto, como se practica en los estados de constitución democrática, que no abre la posibilidad a una selección realmente relevante). De esta forma el componente liberal y el social no obran uno contra el otro, sino se refieren constructivamente el uno al otro: Libertad y Democracia tienen que ser comprendidos como una unidad no-deshilvanable. Necesitamos de la iniciativa individual en la responsabilidad colectiva para con los demás y nuestro medio ambiente. Evitará la exageración de una o de la otra cualidad, lo cual desembocaría en el descarrilamiento de la sociedad humana.

Pasos a seguir en la nueva orientación

Ejemplos hay muchos. Así la acentuación por ejemplo formal de la economía en una eficiencia máxima en la alocación de recursos, uno de los pilares elementales de la globalización económica, lleva a espacios de vida artificialmente homogeneizados y monoculturalmente remodelados y a una dependencia exagerada

del hombre de factores externos, en los que no puede influir. Estos no se fijan a sí mismos, sino que son provocados de manera negativa en cada vez mayor número. No se considera en esta (ya desde el punto de vista económico) en extremo restringida forma de eficiencias, la sensible pérdida de libertad y de desarrollo personal de las personas afectadas, una inhibición de su creatividad por el aceleramiento de todos los procesos en su alrededor, y en última instancia también una mayor carga para la biósfera. Queda también fuera de duda, que tal “optimización de alocaiones” ni siquiera es eficiente economicamente, si tomamos en cuenta a los hombres y sus desenvolvimientos así como a la sociedad en su convivencia cooperativa, y es dañina para el medio ambiente por no observar la concordancia preventiva necesaria para con el resto de la naturaleza. Muchas veces no son los criterios de eficiencia pensados a corto plazo los decisivos, sino simplemente la consolidación del poder sobre otros.

Si observamos los problemas en incremento, que hoy día agobian a la humanidad, en la mayoría de los casos son consecuencia de una aglomeración extrema de poder y desigualdad económica, dirigida y forzada por una red financiera hostil a la vida, que, en vez de reforzar la red de relaciones entre los hombres a favor de los hombres, ha degenerado para autosatisfacerse insaciablemente. El deslindamiento del crecimiento monetario ilimitado de la tierra limitada en su espacio y sus recursos activa aún más este mecanismo. A raíz de la liberación del tráfico del capital, éste puede forzar a los estados de apoyar sus exigencias del eterno crecimiento a través de una repartición doble “de abajo hacia arriba”: por el flujo de intereses de los intereses y por la dispensación de los impuestos. Estos dos han abierto aún más el abismo entre los ingresos y la fortuna de unos pocos ricos y la mayoría pobre. De los valores producibles quedan pocos para repartirlos en la financiación de la comunidad y el sueldo adecuado para un trabajo ocupacional desagradable y desalentador. Sobre todo es el resultante desarraigo y la falta de libertad de una cantidad de gente, que, desposeídos de dignidad y la posibilidad de labrar su vida y su mundo vivencial con responsabilidad, deberían exigir un cambio y ya lo hacen.

Es imprescindible la construcción de estructuras económicas policéntricas que se añadan complementariamente. Las instituciones económicas de mercado con base en la moneda tienen que dejarse y se dejan vincular con iniciativas e instituciones sociales, culturales, de la sociedad civil y de economía de subsistencia con ganancias para ambos lados. Paralelo a esto deberán respaldarse la descentralidad y la diferenciación de instituciones económicas, políticas y socio-culturales en sus órganos y portadores de decisión por medio de jerarquías transparentes y de poco relieve. Necesario y posible para ello es la disminución de estructuras de poder de unas pocas empresas a favor de una variedad de negocios económicos tanto de mercado como civiles. Su interacción cooperativa debe y

puede ser garantizada en lo político, legislativo e infraestructural tanto a nivel local como intercontinental. Para una complementariedad de las estrategias económicas plurales, locales, regionales e intercontinentales tienen que crearse instituciones para la introducción y la observación de las condiciones de base en todos los niveles espaciales y estructurales. Debemos suspender la externalización espacial y temporal de las cargas y los costos ecológicos, socio-económicos y culturales. Los ciclos procesuales cerrados tienen que hacerse realidad, en tanto no dispongamos de un surtidor (casi) eterno de energía (como por ejemplo el sol). Se requiere forzosamente de una desaceleración de los procesos sociales, económicos y ecológicos posibilitar los ciclos de regeneración y la diferenciación creativa. Todos estos procesos requieren de manera urgente una reforma de los sistemas y flujos financieros internacionales. El irrefrenable crecimiento monetario en una tierra de recursos limitados deslinda los procesos económicos en cada vez mayor medida de sus fundamentos ecológicos y socio-culturales percederos. La cantidad monetaria internacional debe y tiene que ser urgentemente estabilizada y canalizada de manera dinámica en actividades económicas que fomenten el suministro fortalecedor y globalizador de la calidad de vida. Para disminuir o evitar los peligros y los riesgos de conflictos de índole bélico, tenemos que estimular nuestras capacidades de resolver los conflictos sin necesidad de la violencia y crear las precondiciones para posibilitar y facilitar la interacción cooperativa y pacífica. Para poder amortiguar el escenario de catástrofe en el conflicto entre el homo sapiens y el medio ambiente natural, la desestabilización ecológica de la geobiósfera, necesitamos una ecologización de los procesos y estrategias de (re)producción económica.

El desarme total de las armas de exterminación masiva (nucleares, químicas, biológicas) y la reducción del armamento convencional, así como la restricción del comercio de armas es imprescindible por razones éticas y también económicas. Para poder proceder en y regular con éxito los conflictos intercivilizatorios, es ineludible el fortalecimiento y el fomento del diálogo intercultural y religioso, así como entre las fuerzas e instituciones de la sociedad civil. La observación de los límites de tolerancia en la estabilización dinámica de la geobiósfera, la imponibilidad de los fundamentos naturales de la vida y sus ciclos de regeneración son la precondición de la supervivencia futura y de la paz entre los hombres. A ello le tiene que corresponder en el ámbito de lo económico la creación de ciclos cerrados de producción de recursos así como la minimización de riesgos ecológicos y la internalización de las externalizaciones ecológicas. Esto es lo que significa una orientación estratégica en el paradigma de lo viviente.

VIII. Dificultades y posibilidades de la transición

“¿Cómo se puede comprar o vender el cielo – o el calor de la tierra?” Esta concepción nos es extraña. Si no pueden poseer la frescura del aire y las refulgencias del agua – cómo es que las pueden comprar de nosotros? (...) Todo se encuentra ligado. Lo que acomete a la tierra, también acomete a los hijos de la tierra. El hombre no creó las texturas de la vida, él sólo es una hebra. Si atentan contra la textura, atentan contra Uds. mismos.”

Estas palabras que le son adjudicadas al jefe de los Duwamish, Cief See-at-la (Seattle) en un discurso dirigido al 14. presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, en el año de 1855 – 100 años antes de que Einstein y Russel abogaran por una nueva forma de pensar y 150 años antes de que nos sentáramos nosotros una vez más para expresar de nuevo en palabras esta búsqueda. Si observamos, en qué dirección nos lleva nuestra reflexión y nuestro conocimiento, podemos reconocer, que también aquí se vuelven a cerrar los círculos.

¿Cómo se puede lograr una transición evolucionaria sin violencia?

Estamos ante la interrogante tan difícil de encontrar una transición evolucionaria sin violencia. Después de tantas orientaciones equivocadas dudamos que esto sea aún posible. Ejemplos alentadores siempre se dejan encontrar en las culturas tradicionales, en su sabiduría, en sus conocimientos, pero tenemos que repensarlos y adecuarlos a las condiciones modernas. Esto también trata de alcanzarlo algunas premisas de las ciencias contemporáneas, pero la investigación en estas direcciones es mínimo. Fundamental para el optimismo de poder lograrlo de alguna manera, es el hecho de que la capacidad de encontrar las respuestas adecuadas a las posibilidades y retos de la evolución, de alguna manera subyace en las múltiples facultades inherentes a nosotros. Requieren únicamente de suficiente atención y fomento. Estas demandas nos las podemos plantear nosotros los humanos sólo en comunidad, esto es, no uno en contra del otro, ni uno al lado del otro, sino conjuntos en un diálogo de las culturas, en el cual podemos comparar nuestros potenciales hasta cierto nivel desarrollados, que podemos completar. Para eso requerimos el libre desenvolvimiento de todas las culturas, lo que de todos modos ya deseamos.

Nuestras exigencias sin embargo chocan con dos situaciones difíciles de los pueblos. Los países altamente tecnificados tienen que buscar otros caminos para lograr el bienestar y la fortuna, que aquellos, que la modernidad les ha impuesto como los únicos exitosos; estas estrategias problemáticas a su vez arremolinan en torno suyo a las otras naciones, que se esperan las mismas ventajas de tales estrategias. Los atractivos se extienden y se frena el cambio. Esto finalmente no es “antinatural”, porque todo lo que vive siempre está expuesto al peligro de caer en las formas de construcción más estables de lo inaminado. Esto no se deja evitar. Sufrir y fracasar pertenecen al proceso de transición. La

meta por ello debe ser, sufrir el menor número de reveses en una posible caída. Tiene que nacer un sinnúmero de soluciones de las diversas necesidades y capacidades de creación en toda la tierra que se tienen que sopesar. Las nuevas y culturalmente más variadas modernidades tienen que diseñar sus propios caminos y ejercitar en el intercambio común las posibilidades de cambiar con mucho cuidado las estrategias problemáticas, esto es, con la plena conciencia de las condiciones y posibilidades de procesos de equilibrio viejos y nuevos. En ello, la sabiduría tradicional aún existente nos pone a nuestro servicio nuevos impulsos, y a su vez las demandas a los mundos científicos y tecnológicos van a ser diferentes y más exigentes.

Las preguntas principales, que se formulan hoy día no son, cómo y de qué manera se pueden crear formas de vida con futuro. La naturaleza no tiene recetas patentadas para un éxito seguro y rápido. El éxito es más bien el resultado de juegos ensayados y ganados, los cuales sin embargo no son mera casualidad, sino que surgen de su unión primordial. La biósfera nos muestra que este juego abierto de sumas positivas de lo vivo tiene innumerables ganadores y no sólo unos cuantos, tal y como lo esperaríamos comparándolo con los mecanismos de nuestra economía de mercado, que sigue otras reglas del juego, las del juego de sumas cero o juego de sumas negativas (con ganadores y perdedores, esto es, con una dominancia de los perdedores). Nosotros los hombres no debemos eximirnos de crear reglas éticas que apoyen a los individuos, también a los débiles, por ser también eslabones de la comunidad. Tienen que ser aplicadas reglas como esas, en la confianza mutua de todos los participantes, adaptadas a las circunstancias cambiantes por las que van a modificarse cada vez de nuevo. Así también tenemos que apoyar el juego interactivo del biosistema tierra con medios genuinamente humanos.

Si a través de nuestra irrefrenable ambición de poder “volcamos” la “cancha” de juego de la vida que nos es común a todos a tal grado que la mayoría de los hombres y una gran parte de las criaturas ya no encuentrasen de dónde detenerse, nuestros problemas desembocarían en una catástrofe. Esta va a ser sobre todo una catástrofe para nosotros los hombres y no para el resto de la naturaleza, porque ella puede vivir sin el hombre, pero nosotros no podemos sobrevivir sin ella. Tenemos que hacer todo lo que sea posible para volver a nivelar la “cancha de juego” en el cual todos, de manera descentralizada, podamos jugar nuestros propios juegos en condiciones comparablemente ventajosas, y además, por encima de todas las fronteras, comunicarnos de manera amistosa y trabajar cooperativamente. Lo que traerá el futuro, se va a mostrar de múltiples formas, a través de los resultados exitosos de los ilimitados juegos diferentes y se va a decidir el futuro viviente de la humanidad en su complementaria conjunción .

Soy vida

El suelo en el cual deberá crecer esta variedad de culturas nueva compatible y orgánica, está bien preparado. Ya que ¿por qué los portadores de decisiones políticas y económicas aún hacen propaganda en público para la democracia y la libertad, a pesar de que la mayoría ha perdido la confianza en este bien esencial comunitario? Porque en su interior saben y sienten que hay un anhelo en lo profundo de los corazones de la humanidad, de fortalecer de alguna manera sus facultades físicas, emocionales y espirituales y de desarrollar su propia personalidad, lo cual sólo se puede realizar en relativa libertad. Sin embargo, gran número de personas no quiere usar su fuerza contra el otro, que también intenta algo semejante, sino, motivados por la unión profunda, crear en compañía de los otros una comunidad más amplia en un nivel más avanzado. Aparece la imagen de un hombre nuevo, una imagen en esencia ya familiar, que sale del hombre amoroso y empático. No nos dejemos desorientar por las deformidades de nuestra civilización moderna. El hombre es capaz de ser más que sólo un “lobo” (en el sentido de Tomás Hobbes) agresivo y codicioso: libertad para el propio fortalecimiento, no para salir victorioso en la lucha contra el otro, sino ser responsable en el fortalecimiento de la propia contribución y en favor del Todo. Se demanda co-liberalidad para lograr una co-existencia viviente óptima en el sentido de Alberto Schweitzer: *“Soy vida, que quiere vivir, dentro de una vida, que quiere vivir.”*

Todo esto suena inalcanzablemente utópico. Pero deberíamos tener presente que: ya el hecho de la existencia como persona hoy nos debería enseñar, que somos el resultado exitoso de un desarrollo procesual de billones de años. Nuestra confianza no carece de base. Debemos seguir creando nuevos conocimientos, que hagan florecer la vida. Podemos confiar en que esta fuerza actúa en nosotros. Porque la omnirelación, que podemos llamar amor y de la cual emana la vida, “es” esencia en nosotros y en todo lo Otro.